

2004-2008



PROCESO DE PLANIFICACIÓN PARTICIPATIVA

de Greenpeace España

Greenpeace

en Madrid

San Bernardo, 107. 28015 Madrid

Tel.: 91 444 14 00 - Fax: 91 447 15 98

informacion@greenpeace.es

Greenpeace

en Barcelona

Ortigosa, 5 - 2º 1º. 08003 Barcelona

Tel.: 93 310 13 00 - Fax: 93 310 51 18

barcelona@greenpeace.es

Greenpeace

en Palma de Mallorca

Carrer dels Blanquers, 1

La Calatrava 07001 Palma, Illes Balears

Tel.: 971 724 161 - Fax: 971 724 031

palma@greenpeace.es

Impreso en papel 100% reciclado
post-consumo y libre de cloro



Índice

Capítulo I

Presentación 5

Capítulo II

¿Qué es Greenpeace España? 9
 ¿Qué somos? 9
¿Cuáles son nuestros valores? 10
 ¿Cómo trabajamos? 10

Capítulo III

Un nuevo contexto de trabajo 11
 Contexto internacional 11
 Contexto nacional 13

Capítulo IV

Las campañas de Greenpeace 17
El cambio climático y el riesgo nuclear 17
La diversidad biológica en peligro 18
 La contaminación invisible 18
 Transgénicos 19
Nuevos retos, viejos peligros 19

Capítulo V

Objetivos a medio plazo 21
 ¿Cómo queremos ser? 21
 ¿Cómo queremos trabajar? 21
 ¿En qué más queremos trabajar? 22



Presentación

Greenpeace España –GPE– ha desarrollado en los últimos meses un proceso de planificación a medio plazo para la organización.

El objetivo último de este proceso era encontrar líneas de acción que mejoraran la actividad de la organización, garantizando un mayor impacto real de GPE en la consecución de sus objetivos. Cambiar para mejorar, manteniendo las señas de identidad y los invariantes que han conseguido hacer de Greenpeace España una asociación que, en algunos aspectos, ha resultado plenamente exitosa. El crecimiento en el número de socios y socias, el mantenimiento de su independencia o algunos objetivos parciales logrados dan prueba de ello.

Sin embargo, entendíamos que el proceso tenía tanto valor como el resultado final, ya que permitiría fomentar el debate y la reflexión entre las personas implicadas con la organización de una forma positiva y creativa.

La Junta Directiva decidió que este proceso se enfocara con un planteamiento participativo, abierto a todas las personas que, de una u otra forma, colaboran con la asociación; lo que se ha venido a denominar, a lo largo de estos meses, el microcosmos GPE.

Proceso seguido

La decisión de abrir el proceso a toda aquella persona de la organiza-

ción que quisiera aportar sus ideas ha supuesto el desarrollo de un proceso complejo, con varias fases y herramientas destinadas a hacer posible y efectiva la colaboración.

Dar voz a los diversos actores exige un tiempo más lento: el proceso ha sido extenso y continuado a lo largo de este curso para hacer factible un debate tranquilo, en profundidad, integrado en los fuertes ritmos de trabajo de la organización.

Se ha diseñado, por tanto, un proceso de planificación que pudiera facilitar la incorporación de las ideas de los diversos grupos, ordenando, resumiendo y estructurando lo que los socios y las socias, el equipo gestor o el equipo de trabajo iban aportando. Y, una vez hecho, volver a poner sobre la mesa estas reflexiones, de modo que sus conclusiones se volvieran a discutir y fueran objeto de debate por parte de las personas que las tienen que asumir como base de su trabajo cotidiano.

Finalmente, en este proceso han participado cerca de 1.000 personas implicadas con la organización desde muy diversos ámbitos:

- » Chicos y chicas participantes en los campamentos de GPE y sus padres.
- » Cientos de socios y socias a través de encuestas y talleres.
- » Todo tipo de voluntarios y voluntarias de la organización.

La definición del plan de trabajo de GPE a medio plazo se centró en tres grandes grupos de ideas:

- » El Greenpeace que se quiere mantener.
- » El Greenpeace que se quiere mejorar.
- » Qué se quiere cambiar en la organización.

- » Personal profesional de GPE.
- » Integrantes de los órganos de gobierno de la asociación: Consejeros y Junta Directiva.
- » Miembros de otras ONG, universidades, Administración, medios de comunicación y partidos políticos.

El proceso se dividió en dos grandes momentos:

La primera parte se centró en escuchar a todas las personas que componen GPE y a los profesionales o instituciones de su entorno que pudieran completar la imagen desde fuera de la organización. Se pidió a todos los grupos constituyentes del microcosmos GPE, desde el equipo profesional hasta los jóvenes que acuden a los campamentos, pasando por los socios y socias, que hicieran explícito su concepto de la organización, sus puntos fuertes y débiles, los retos a los que se debe enfrentar, lo que piensan que debe cambiar tanto en el trabajo cotidiano como en la estructura organizativa.

Las herramientas para conseguirlo fueron diversas: desde la encuesta abierta general a socios a través de la revista o la Web, hasta la organización de talleres de trabajo con el equipo profesional o la organización de un Taller de Futuro EASW, con participación de una representación de los distintos grupos que componen el microcosmos.

Se organizaron reuniones-debate con personas próximas a GPE, trabajando en sectores relacionados con la gestión del medio ambiente, para

analizar la imagen exterior de GPE y una pequeña perspectiva de futuro.

La segunda parte del proceso se enfocó a ordenar y estructurar la gran cantidad de información recibida y, basándose en ella, hacer una propuesta para el trabajo en los próximos cinco años, coherente con la trayectoria de la organización y con la cultura que su gente quiere potenciar.

La definición del plan de trabajo de GPE a medio plazo se centró en tres grandes grupos de ideas:

- » El Greenpeace que se quiere mantener.
- » El Greenpeace que se quiere mejorar.
- » Qué se quiere cambiar en la organización.

De la reflexión y discusión sobre estos conceptos por parte de todos los componentes de la organización ha surgido una selección de ideas clave enfocadas a la acción, de objetivos y de líneas de acción para desarrollar en el futuro.

De nuevo los instrumentos han sido variados: desde un segundo Taller de Futuro EASW en el que se analizó la propuesta de futuro para Greenpeace, derivada de las aportaciones de la primera fase, hasta talleres específicos de contraste y análisis con los equipos que estarán más implicados en su desarrollo. Todo ello se completó con un análisis externo a la estructura organizativa y del contexto de trabajo de la asociación.

Cada una de las actividades organizadas dentro del marco de la planificación a medio plazo se ha documentado y devuelto a las personas que han participado en su desarrollo, en un ejercicio de transparencia que permite un control del proceso por parte de sus actores principales.

También se ha comunicado al Consejo y a la base social, a través de los medios habituales, los pasos que se iban dando a lo largo del proceso.

La propuesta final es una visión compartida de futuro, fruto de la creatividad y compromiso de muchas personas de la organización con su reflexión y, también, de la iniciativa y el trabajo continuado de un amplio equipo, que ha integrado a miembros de la Junta y del equipo técnico con el equipo externo de apoyo.

Resultados

Este documento pretende resumir los resultados del proceso para definir qué somos, en qué escenarios trabajamos, a qué retos ambientales nos enfrentamos, cómo queremos ser y cómo y en qué más queremos trabajar.

Lo que no muestra este documento es lo enriquecedor que ya ha sido el proceso para Greenpeace España: nos ha permitido conocernos, descubrir qué estamos haciendo bien y qué debemos mejorar, qué visión tenemos cada uno de la organización y sorprendernos de cuán parecido es el Greenpeace que todos

queremos, independientemente de nuestro grado de implicación en él. Este proceso nos ha hecho mejores y más fuertes porque ahora sabemos mejor quiénes somos y cuáles son nuestros objetivos.

La primera lectura del proceso revela numerosos retos relacionados con la estructura y funcionamiento de Greenpeace España y su relación con Greenpeace Internacional que entre todos debemos abordar:

- » Mejorar la información a los socios y socias para garantizar un conocimiento de cuestiones claves en el funcionamiento y en las actividades de la asociación.
- » Canalizar el potencial que supone la base social de Greenpeace España, en la que existen muchos socios y socias con una gran diversidad de conocimientos y experiencias y con voluntad de colaborar en las tareas relacionadas con campañas.
- » Gestionar el enorme potencial que representa el conocimiento acumulado por la asociación.
- » Promover planteamientos, enfoques y formas de hacer y de comunicarnos propios de nuestras culturas mediterráneas en el ámbito de Greenpeace Internacional.

Futuro

Ahora tenemos que llevar a cabo los cambios necesarios en GPE para alcanzar los objetivos que nos hemos marcado. Algunos objetivos suponen cambios profundos en la cultura o estructura de nuestra organización. Somos conscientes de

que conseguir esto a medio plazo (4 ó 5 años) es un reto importante. Ya hemos incorporado en nuestros planes de trabajo para el 2004 algunos de los objetivos y líneas de acción propuestas en este documento y a lo largo de los próximos meses pretendemos desarrollar un plan de trabajo para conseguir estos objetivos en los próximos 4 años.

Tenemos ante nosotros un difícil e ilusionante proyecto de futuro, que sólo será posible si todos los que somos Greenpeace nos comprometemos a llevarlo a cabo. Contamos con vosotros.

La Junta Directiva
de Greenpeace España

¿Qué es Greenpeace España?

Greenpeace es una asociación ecologista y pacifista, económica y políticamente independiente, que combina el diálogo con la denuncia activa y no violenta para exponer problemas ambientales globales y promover las soluciones necesarias para conseguir un futuro sostenible y en paz.

¿Qué somos?

Somos una asociación

Greenpeace España es una asociación formada por 82.000 socios y socias. Tiene su sede social en Madrid, donde se ubica la mayor parte del personal, y delegaciones en Barcelona y Palma de Mallorca. Además, hay una red de Grupos de Apoyo locales –GdA– en más de 20 ciudades o áreas geográficas diferentes.

Somos ecologistas

Nuestro ámbito de actuación es la ecología, la defensa del medio ambiente. Consideramos que los problemas ambientales deben abordarse desde enfoques integrales entendiendo que, preservando el medio ambiente, se garantiza el bienestar social de las personas que habitan la Tierra y se puede mantener la diversidad cultural. Trabajamos para asegurar que la Tierra sostenga la vida en toda su diversidad, por ello Greenpeace busca:

- » Detener el cambio climático.
- » Proteger la biodiversidad.

- » Proteger los recursos naturales.
- » Prevenir la contaminación.
- » Terminar con la amenaza nuclear.
- » Promover la paz y el desarme.

Somos pacifistas

Nos oponemos a la guerra. La guerra tiene consecuencias devastadoras para las personas y el medio ambiente, que permanecen años después de que los conflictos armados finalicen. No tomamos partido por ninguna de las partes en conflicto, defendemos soluciones no violentas a los conflictos y desarrollamos campañas de desarme convencional y nuclear.

Somos una organización internacional

Somos una organización internacional que promueve la acción para solucionar problemas globales.

Greenpeace España forma parte de una organización presente en 40 países de América, Asia, Europa y el Pacífico, cuya sede central está en Ámsterdam, que desarrolla campañas conjuntas de ámbito mundial para defender el medio ambiente y la paz. Entendemos que los problemas ambientales globales requieren la actuación de organizaciones que cooperen y coordinen actuaciones en defensa del medio ambiente y la paz entre los distintos países y pueblos que habitan la Tierra, que intercambien experiencias y conocimientos de

sus distintas culturas y que promuevan y actúen en foros internacionales. Greenpeace España puede y debe tener un papel relevante en este contexto, haciendo de puente entre las culturas y los países del Norte y del Sur de la cuenca mediterránea y entre América Latina y Europa.

¿Cuáles son nuestros valores?

No violencia

Practicamos la no violencia en todas nuestras actuaciones. Exponemos y confrontamos las agresiones contra el medio ambiente de forma activa, creativa y pacífica. Respondemos con métodos no violentos a cualquier agresión física o verbal. Promovemos la resolución dialogada y no violenta de conflictos.

La independencia económica y política

Greenpeace es una asociación económica y políticamente independiente. Nos financiamos exclusivamente a partir de las contribuciones de nuestras socias y socios, donativos de particulares y la venta de materiales de la organización. No aceptamos donaciones de empresas, partidos políticos o administraciones. Greenpeace no apoya a ningún partido político. Intentamos que todos asuman y promuevan las propuestas en defensa del medio ambiente y la paz que realizamos.

La rigurosidad

Nuestros planteamientos son serios, rigurosos y creíbles, y deben servir

de referencia para muchas personas, organizaciones y gobiernos. Para ello utilizamos información veraz y objetiva, obtenida tanto a través de la documentación de nuestras campañas, como proporcionada por organismos y expertos independientes o con el asesoramiento de científicos.

La participación y transparencia

Greenpeace es una asociación en la que existe una participación organizada de sus socios y socias y transparencia en la toma de decisiones.

Greenpeace somete sus cuentas anuales a auditorías independientes, cuyos resultados son públicos, así como los resultados de las actividades de campaña o nuestros criterios de actuación.

¿Cómo trabajamos?

Somos centinelas y testigos de las agresiones al medio ambiente. Identificamos, estudiamos y documentamos los problemas ambientales del planeta y sus repercusiones sociales. Vigilamos y controlamos a los agresores, ya sean gobiernos o empresas, y los denunciaremos y exponemos públicamente.

Dialogamos con los responsables políticos, con los trabajadores y sus representantes, con las personas afectadas por los problemas ambientales, incluso con los responsables de la destrucción del medio ambiente, y con todas las personas, organizaciones o instituciones que pueden o quieren ayudar a frenar la degradación ambiental.

Apoyamos y buscamos apoyo para resolver los problemas ambientales y promover la paz. Somos una asociación que colabora con personas y organizaciones de diversos ámbitos, ya sean del medio rural, pesquero o del mundo científico y universitario. Potenciamos las alianzas con organizaciones, especialmente con otras ONG con las que compartimos objetivos, para unir esfuerzos, conocimientos e influencias.

Educamos para la acción. La educación es un proceso necesario para aumentar la concienciación y los conocimientos de la población sobre los problemas ambientales, de manera que los ciudadanos y ciudadanas de este planeta nos responsabilicemos respecto al medio natural, social y cultural en el que desarrollamos nuestras vidas, y así poder colaborar en su resolución, ya sea apoyando denuncias, realizando un consumo responsable o cambiando hábitos de vida.

Actuamos. Realizamos acciones de protesta directas, no violentas y creativas como forma de denunciar y hacer visibles los problemas ambientales y sus soluciones. Realizamos acciones arriesgadas para frenar agresiones o exponer a los agresores.

Promovemos soluciones. Somos una asociación que trabaja para provocar los cambios que la defensa del medio ambiente y la paz necesitan. Trabajamos en la elaboración de alternativas que, a veces, sólo proponemos, pero en otras ocasiones desarrollamos y ponemos en práctica.

Un nuevo contexto de trabajo

Contexto internacional

El medio ambiente se ha convertido en un referente fundamental

Hace treinta años, cuando se fundó Greenpeace, la ecología era una ciencia menor y el activismo en temas ambientales muy minoritario. Su importancia como elemento de cambio de la sociedad no estaba valorada ni institucional ni socialmente. Por el contrario, el medio ambiente es ahora un tema fundamental y ha sido asumido por la mayor parte de la ciudadanía.

El activismo ecologista ha ayudado a replantear la relación con el medio, consiguiendo que la investigación científica definiera, por ejemplo, que el impacto de muchas actividades humanas, tal y como se vienen desarrollando, causa problemas globales admitidos por la mayoría de las instituciones. Lo que hace treinta años eran avisos de esclarecidos observadores, ahora es una realidad avalada por datos que muestran tanto la situación actual como las tendencias de futuro más pesimistas: valga el cambio climático como ejemplo.

Sin embargo, las leyes y convenios internacionales que reflejan este nuevo planteamiento, si bien son oportunos como elementos de presión, no consiguen un cambio de

lógica. Por una parte, los niveles de cumplimiento son mínimos y se puede hablar, incluso, de deslealtad institucional en lo relativo a la puesta en práctica de muchos acuerdos. Además, las medidas adoptadas no ponen en cuestión los modelos de producción y consumo y, a menudo, tienen un efecto retardatorio o de cortina de humo.

A la hora de establecer la labor de una organización ecologista, el marco de trabajo condiciona las estrategias que se deben seguir. En las últimas décadas se ha pasado de una tarea relativamente sencilla, centrada en revelar problemas ambientales en un ambiente nada concienciado, a un activismo más complejo, que debe descifrar las claves de comportamiento del entramado de instituciones y negocios que afectan al medio ambiente. Es más difícil encontrar el lugar y la estrategia adecuados para combinar una actitud positiva –la búsqueda de alternativas– con la continua labor de centinela o controlador de la situación ambiental.

Aunque los temas relacionados con el medio ambiente tienen ahora un gran peso mediático, hace falta abundar en la divulgación y el análisis de las verdaderas causas de la crisis ambiental. Frente a esta divulgación proliferan las políticas de

encubrimiento de las causas de fondo y también las campañas de "imagen verde", que acumulan cada vez mayores inversiones.

El nuevo orden político mundial

La caída del muro de Berlín inauguró una nueva etapa, tanto en el orden político como en el económico, acentuándose la mundialización económica e imponiéndose las tesis neoliberales a través del llamado pensamiento único. Los estados empezaron a debilitarse y a ceder poder a las grandes empresas industriales y financieras.

Desde los atentados del 11 de septiembre de 2001 contra las Torres gemelas de Nueva York, muchos estados aprovechan la guerra contra el terrorismo como excusa para criminalizar y perseguir a grupos o personas críticos, incluyendo Greenpeace. La seguridad se antepone a los derechos individuales y colectivos. Nos encontramos en una situación de retroceso general de derechos y libertades a nivel mundial que podría acentuarse en el futuro.

Lo económico es la categoría universal

La perspectiva económica domina la planificación y la gestión mundial. Pero el valor de cambio predomina sobre el valor de uso y las transacciones monetarias financieras internacionales suman cinco veces el valor de los intercambios comerciales totales.

Integrar otro tipo de prioridades en una estructura social que mide su eficacia por indicadores económicos

supone un tremendo esfuerzo de educación y comunicación. La tentación inversa es la monetarización de los valores ambientales, lo que implicaría entrar en la lógica general del actual modelo de globalización.

Países enteros dependen de unas pocas empresas multinacionales

En el nuevo marco económico, el inmenso poder de las empresas multinacionales dificulta la tarea de delimitar claras responsabilidades en muchos aspectos ambientales y sociales. La alianza entre tecnología y compañías multinacionales amenaza con dominar el campo del conocimiento. Existen claros intereses económicos de fondo, como evidencia el caso de los organismos modificados genéticamente –transgénicos–. Entretanto, los estados retroceden y pierden poder frente a las empresas y los tratados internacionales de comercio.

Para Greenpeace la posibilidad de emprender campañas internacionales y de fuerte incidencia global deriva del carácter internacional de esta organización. En el actual contexto de globalización, esta tarea es más importante que nunca –por ejemplo, en el marco de la Organización Mundial del Comercio–. Es posible, además, combinar iniciativas globales con su aplicación en ámbitos locales.

La consolidación de la fractura Norte-Sur y los procesos migratorios

La sociedad está asumiendo la dicotomía Norte-Sur sin plantear alterna-

En las últimas décadas se ha pasado de una tarea relativamente sencilla, centrada en revelar problemas ambientales en un ambiente nada concienciado, a un activismo más complejo, que debe descifrar las claves de comportamiento del entramado de instituciones y negocios que afectan al medio ambiente.

tivas a las crecientes migraciones de personas que, en su lugar de origen, carecen de las más mínimas condiciones de supervivencia.

Los problemas ambientales y sociales están íntimamente interrelacionados y, de hecho, muchos de los problemas ambientales se trasladan a los países más pobres –que son, además, los que tienen menor capacidad de reacción–.

La población se concentra en grandes metrópolis y el hábitat rural se abandona

Una gran parte de la población mundial, que va en aumento, sigue patrones de vida urbanos. Las ciudades y las zonas suburbanas crecen aceleradamente, al tiempo que el patrimonio rural se abandona. Este fenómeno tiene lugar tanto en los países desarrollados como en los no desarrollados.

Los problemas ambientales vinculados al transporte, a la movilidad y a los modelos urbanos son difíciles de solucionar ya que exigen un cambio en el funcionamiento del sistema y en la mentalidad de los ciudadanos. Esta dificultad supone todo un reto para las asociaciones ecologistas.

La sociedad de la información: oportunidad de las nuevas tecnologías

El desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) es una de las características de nuestra sociedad. La penetración de internet ha sido espectacular y el

uso de la informática o la telefonía móvil son cruciales en las relaciones y formas de trabajo. Los cambios tecnológicos determinan transformaciones muy rápidas y ofrecen nuevas oportunidades para organizaciones como GPE. Las TIC tienen un gran potencial para optimizar diversos aspectos organizativos como la transparencia informativa, la sistematización de la comunicación o la posibilidad de una interacción más fluida.

Sin embargo, el uso de estas tecnologías no está exento de incertidumbres. Por ejemplo, en los debates y encuestas algunos de nuestros socios y socias han hecho notar una cierta sensación de exclusión por el hecho de que la información tiende a concentrarse excesivamente en internet. Por otra parte, la excesiva cantidad de información puede tener efectos perversos, dificultando una selección que ayude a priorizar los asuntos y comprender mejor la realidad.

Contexto nacional

También la sociedad española ha sufrido numerosos cambios desde que se fundara Greenpeace España en 1984:

Convergencia acelerada en aspectos sociales y demográficos con el resto de Europa

La sociedad española es muy distinta a la de principios de los años 80. Los patrones de crecimiento se

aproximan al crecimiento cero, la composición de la población por edades presenta una elevada edad media y se están produciendo serios cambios sociales –como pasar de ser un país de emigrantes a recibir inmigrantes o la acelerada incorporación de la mujer al mundo laboral–. Estos cambios hacia una sociedad multicultural dan lugar a situaciones conflictivas y a la vez ofrecen nuevas oportunidades que los movimientos sociales no podemos ignorar; de lo contrario, nos limitaríamos a ser la expresión elitista de una parte de la población. Hay un proceso de cambio del Estado de Bienestar al Estado mínimo Neoliberal. Las pautas de trabajo, contratación y desempleo se han modificado y, cada vez más, la familia se ve obligada a cubrir los déficits del estado del bienestar.

Las transformaciones en la estructura del empleo y la actividad económica se han traducido en destrucción de empleo agrícola e industrial y en el aumento de empleos en el nuevo sector dominante: los servicios.

Los incrementos en el PIB en la década de los ochenta y noventa no se tradujeron en creación de empleo, llegando a situaciones graves de generalización del paro estructural en amplias zonas de la geografía y en las grandes ciudades, así como en grupos sociales concretos como mujeres y jóvenes. En la última década, la bonanza económica unida a las políticas de empleo ha dado sus frutos, con creación de

La vida cotidiana está cambiando aceleradamente y, en lo que se refiere a la conservación medioambiental, los nuevos patrones son más negativos que los tradicionales. Es importante ser consciente de estas transformaciones y generar estrategias de intervención más cercanas a los problemas cotidianos.

empleo y descenso del número de parados, a costa de un notable aumento de la precariedad en el mercado laboral.

La vida cotidiana está cambiando aceleradamente y, en lo que se refiere a la conservación medioambiental, los nuevos patrones son más negativos que los tradicionales. Es importante ser consciente de estas transformaciones y generar estrategias de intervención más cercanas a los problemas cotidianos.

La sociedad española presenta un creciente perfil de vulnerabilidad social y este hecho debe abordarse al tiempo que se plantean aspectos de alerta ecológica, muy centrados en los recursos naturales.

Ámbitos municipal, autonómico y comunitario

La estructura política regional se ha afianzado, mermando el antiguo poder centralizado de las instituciones españolas. Las Comunidades Autónomas y los Ayuntamientos son hoy una realidad política, económica y administrativa, con competencias exclusivas o determinantes en temas relacionados con el medio ambiente, la industria, el turismo, la educación, etc. En algunas comunidades existen lenguas propias que constituyen el vehículo de comunicación predominante.

El proceso de integración en la Unión Europea ha aumentado la capacidad de las instituciones comunitarias para influir en la políti-

ca ambiental española, tanto a través del establecimiento de normativa, como con la asignación o denegación de fondos para financiar determinados proyectos.

Esta realidad hace que para influir en la política ambiental española sea necesario actuar simultánea y coordinadamente, tanto en el ámbito municipal y autonómico –respetando la diversidad cultural y lingüística de las diferentes comunidades– como en el estatal y en el de la Unión Europea.

Patrones de vida y de consumo

Los patrones de vida y de consumo de nuestra sociedad también han cambiado mucho. Hoy en día están basados en la satisfacción de necesidades “creadas”, marcados en muchos casos por intereses económicos y promovidos por intensas campañas publicitarias. Estos patrones conllevan en muchos casos el despilfarro de recursos naturales y actividades destructivas con el medio ambiente. El crecimiento por el crecimiento y la ecuación “bienestar = prosperidad económica” son planteamientos muy asumidos socialmente. Es necesario cuestionar en profundidad estos asuntos, replantear temas tales como qué es lo verdaderamente necesario y difundir el derecho a un desarrollo humano sostenible¹.

Retos ambientales asumidos formalmente

Los retos ambientales están más asumidos formalmente: existe un Ministerio, Consejerías y Concejalías de Medio Ambiente, pero, en la prác-

⁽¹⁾ Sostenible. Es aquello que satisface las necesidades de generaciones presentes sin comprometer la capacidad de generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades. (CMMAD, 1987. Nuestro futuro común).

tica, nunca se han producido tantos atropellos ecológicos como en la actualidad. Un ejemplo paradigmático en España serían los recursos hídricos y el PHN. Esta asunción formal de los problemas ecológicos por parte de las instituciones afecta al trabajo de las asociaciones ecologistas. Por un lado se han abierto oportunidades de cooperación que antes no existían, pero por otro lado tiene un efecto desmovilizador, ya que invita a la población a dejar la gestión del medio ambiente en manos de los gobiernos.

Paradójicamente se invierte más en medio ambiente y se emplean más recursos humanos, pero la tendencia general es la aceleración del declive ecológico. Muchas políticas ambientales institucionales se revelan como inoperantes, inexistentes o directamente anti-ambientales. Son frecuentes los sistemas de contra-información ambiental o de ocultación de problemas, las políticas insostenibles pintadas de verde y las medidas dilatorias.

Esta nueva situación exige la definición de una línea de colaboración/confrontación muy matizada –participar en Consejos de Medio Ambiente, posibles colaboraciones con las administraciones en situaciones concretas, etcétera–. Algunas asociaciones han cruzado la línea de la consultoría, avalando con sus estudios algunas actuaciones institucionales; otras se sitúan en el campo de la gestión sustitutiva de servicios públicos.

Por otra parte, el medio ambiente ha pasado a ser un sector de negocio con creciente peso económico. La colaboración de GPE con empresas es muy importante para impulsar cambios en los sistemas de producción. Esta relación no está exenta de riesgos y exige una gran transparencia informativa, lo que va en contra de la cultura empresarial, y una definición muy clara de los objetivos que se persiguen.

Frente a la divulgación y el análisis de las verdaderas causas de la crisis ambiental proliferan las políticas de encubrimiento de las causas de fondo y también las campañas de “imagen verde”, que acumulan cada vez mayores inversiones.

Progresiva pérdida del hábitat rural, abandono del patrimonio, expansión urbanística, modelos de movilidad basados en el transporte privado

Como ocurre a nivel mundial, la población tiende a concentrarse en la costa y en las áreas metropolitanas, donde se generan problemas de congestión y ocupación extensiva e intensiva del suelo. En España las zonas metropolitanas están creciendo no tanto en población como en extensión, nutriendo las conurbaciones en torno a los antiguos núcleos urbanos. Esta dinámica inmobiliaria, de enorme con-

sumo de suelo y dependiente del automóvil, tiene conocidas consecuencias ambientales negativas.

La otra cara de la moneda es el abandono de la España del interior y de las zonas rurales, con la dejación de las labores de conservación y control del medio rural en ambientes "muy humanizados", que no resultan siempre positivos para la recuperación del medio natural. La tendencia a generalizar la agricultura intensiva, con altos consumos de agua y energía y elevada generación de residuos, constituye una nueva amenaza para el medio ambiente.

La disminución de la actividad agrícola e industrial tiene como consecuencia la dependencia alimentaria y de productos de consumo procedentes de zonas alejadas, con el consiguiente incremento del transporte.

El tercer sector: oportunidades para crear un tejido social más vivo y reactivo

El llamado tercer sector –las ONG– canaliza, cada vez más, las reacciones y las demandas de la sociedad civil, como se ha visto en la reacción y movilización ciudadana ante desastres humanitarios, como la guerra de Iraq, o medioambientales, como el hundimiento del Prestige.

Muchas asociaciones han recibido legitimación popular o apoyo financiero institucional y su número, especialmente en los campos de cooperación al desarrollo y asistencia social, ha aumentado.

Con respecto a las organizaciones ecologistas, se ha visto un crecimiento de su actividad, ámbitos de actuación e implantación social. Este aumento de su capacidad de influencia en la sociedad no está exento de problemas. La mayor sensibilización o conciencia ambiental experimentada en los últimos años no se traduce directamente en acciones de los ciudadanos. Por otra parte, muchos grupos ecologistas estamos demasiado centrados en nosotros mismos, especializados, nos falta sintonía, si bien esta dinámica ha empezado a cambiar, como muestra la reacción conjunta al Plan Hidrológico Nacional o a la catástrofe del Prestige.

Muchas políticas ambientales institucionales se revelan como inoperantes, inexistentes o directamente anti-ambientales.

Son frecuentes los sistemas de contra-información ambiental o de ocultación de problemas, las políticas insostenibles pintadas de verde y las medidas dilatorias.

Las campañas de Greenpeace

Nada hay más global que el medio ambiente en el que el ser humano desarrolla su actividad. Por ello es imprescindible la presencia de una organización global que defienda el entorno frente a agresiones cada vez más evidentes y, desgraciadamente, todavía impunes en muchos casos. Cada día somos testigos del impacto que decisiones tomadas en centros muy lejanos influyen en nuestro quehacer diario. Con la globalización económica en pleno desarrollo, es imprescindible globalizar también la defensa del entorno.

Las primeras décadas del siglo XXI serán claves en la resolución de los problemas ambientales más graves a los que nos enfrentamos. Greenpeace lleva más de treinta años en este ámbito de trabajo, y ha conseguido éxitos notables: la protección de la Antártida, la eliminación de los vertidos radiactivos o la moratoria en la caza de ballenas son sólo algunos ejemplos. Sin embargo, lo conseguido hasta ahora ha sido, en palabras de David McTaggart, fundador de Greenpeace, "sólo una preparación para la lucha contra el cambio climático". Así de drástico, así de cierto.

Las soluciones a la mayor parte de los problemas están ahí. Los obstáculos a su puesta en marcha no son técnicos, sino políticos. Greenpeace debe compaginar con habilidad el

trabajo de denuncia con la presión política para la puesta en marcha de soluciones.

Los ámbitos de trabajo de Greenpeace tratan de hacer frente a los problemas más acuciantes. Sabemos que no son todos. Tal vez ni siquiera se trate de la mayor parte, pero consideramos que son los más graves.

El cambio climático y el riesgo nuclear

La forma en que nos hemos dotado de energía es una fuente fundamental de problemas. Nuestra actividad se mueve con arreglo a la utilización de combustibles fósiles cuya combustión está generando un aumento sin precedentes en la concentración de dióxido de carbono en la atmósfera, causando un cambio climático veloz y catastrófico. Que la actividad humana está generando cambios climáticos perfectamente discernibles es algo que ya muy pocos discuten. Sin embargo, la adopción de medidas para reducir los gases contaminantes parece una misión imposible. El Protocolo de Kioto, un débil intento de dar los primeros pasos en el sentido correcto, se enfrenta a la oposición de algunos países para su entrada en vigor. Entretanto, las emisiones continúan creciendo sin control y empieza a mostrarse la cara

Greenpeace debe compaginar con habilidad el trabajo de denuncia con la presión política para la puesta en marcha de soluciones.

hasta ahora oculta de los impactos del cambio climático.

El modelo energético está en cuestión porque la energía nuclear, con sus riesgos asociados, no puede dar respuesta a la necesidad de reducir las emisiones contaminantes. Por ello, es necesario el desarrollo de fuentes renovables de energía capaces de satisfacer una demanda que debe racionalizarse.

Greenpeace debe impulsar de forma prioritaria la sustitución de las fuentes de energía sucia por aquéllas que no lo son, junto con el ahorro y la eficiencia energética, apoyando al mismo tiempo medidas globales y contundentes para la reducción de las emisiones contaminantes. Sin olvidarnos, por supuesto, del riesgo nuclear, que debe ser desterrado.

La diversidad biológica en peligro

El 80% de las especies que habitan la superficie terrestre se encuentran en los bosques primarios –aquéllos que no han sido explotados por el ser humano–. Sin embargo, estos bosques están desapareciendo a un ritmo acelerado: hoy sólo queda un 20% de su superficie original. En los mares la situación es similar. La esquilación de los recursos pesqueros está llevando a los mares a una auténtica crisis ecológica. Muestra de ello es que la cantidad de peces predadores, hoy día, es aproximadamente un 10% respecto a los niveles existentes en épocas

pre-industriales. La pesca, además, no sólo está afectando a las especies objetivo, sino que los descartes, las capturas de especies no deseadas que suelen devolverse muertas al mar, suponen globalmente un tercio de las capturas y amenazan a especies en peligro como tortugas, tiburones o mamíferos marinos.

Greenpeace se caracteriza por ser una organización experta en el medio marino. Nació en el mar y hace de la defensa de los océanos una bandera irrenunciable. En los últimos años hemos ampliado nuestro ámbito de trabajo a los ecosistemas terrestres, ante la evidencia de que sólo trabajando internacionalmente podemos frenar la devastación.

La red de la vida la forman las numerosas especies con las que convivimos. Su desaparición no sólo empobrece nuestro entorno natural y cultural, sino que compromete la propia existencia del ser humano sobre la superficie terrestre.

Detener la pérdida de diversidad biológica es un importante reto para Greenpeace.

La contaminación invisible

En muy pocos años el ser humano ha introducido decenas de miles de sustancias químicas sintéticas en el medio ambiente. Los riesgos asociados a la mayor parte de ellas son desconocidos. Algunos de estos

compuestos, los llamados compuestos orgánicos persistentes (COP), se caracterizan por su prolongada permanencia en el medio ante la falta de mecanismos naturales para degradarlos. Se acumulan en los tejidos grasos de los seres vivos y son origen de numerosos problemas.

El derecho a nacer y vivir en un mundo libre de tóxicos debe ser reconocido como uno de los elementos clave del futuro. Para ello es necesario que dejen de producirse y de ponerse en el medio sustancias sintéticas cuyos efectos son desconocidos. El Principio de Precaución debe ser el que guíe las prácticas de la industria y no la espera a que los daños sean irreversibles.

Greenpeace trabaja para prevenir la contaminación, para conseguir que se eliminen las sustancias químicas más peligrosas y se sustituyan por procesos y tecnologías limpias, compatibles con la vida.

Transgénicos

El desarrollo de la biotecnología ha permitido al ser humano dar un salto cualitativo en la manipulación del mundo natural y modificar organismos a través de la ingeniería genética. La introducción en el medio de organismos modificados genéticamente (OGM) es una práctica relativamente reciente pero de consecuencias imprevisibles. Nuevamente nos encontramos con que la carga de la prueba sobre sus riesgos recae

sobre los ciudadanos, mientras la industria de la biotecnología expande sus productos en el mercado, transformando y amenazando los ecosistemas y concentrando el mercado de la alimentación en cada vez menos manos.

Greenpeace trabaja por la salvaguarda del medio ambiente y de la salud humana, para evitar la introducción de organismos modificados genéticamente.

Nuevos retos, viejos peligros

Debemos estar atentos al mundo que nos rodea porque en la medida en que conseguimos avances en la solución de algunos problemas surgen otros. El caso de los transgénicos es un buen ejemplo, ya que desde la industria pretenden promoverse como solución a los pesticidas. Otro ejemplo reciente: la inversión de miles de millones de euros en investigación de la fusión nuclear, mientras formas de producción de energía que están más a mano, como la solar, reciben escasos fondos para la investigación.

Greenpeace debe adaptar su trabajo cada día a un mundo que cambia con rapidez. Por ello, lo que finalmente necesitamos es un cambio en los parámetros que rigen nuestra actividad y que, en definitiva, nos acerquemos cada día a un mundo más justo y en mayor equilibrio con su entorno.

Los ámbitos de trabajo de Greenpeace tratan de hacer frente a los problemas más acuciantes. Sabemos que no son todos. Tal vez ni siquiera se trate de la mayor parte, pero consideramos que son los más graves.



Objetivos a medio plazo

Capítulo V

En el proceso de planificación participativa hemos definido el tipo de organización que queremos y las líneas básicas de trabajo para acercarnos a ella. También han surgido nuevos ámbitos para nuestra asociación, nuevos retos ambientales que consideramos necesario abordar.

¿Cómo queremos ser?

Queremos ser una asociación más integradora, participativa y transparente:

- » Donde todos los socios y socias de la organización se sientan parte de la misma.
- » Donde socias y socios estén informados sobre los aspectos esenciales de la organización.
- » Que impulse la participación de los socios y socias en la actividad organizativa.
- » Donde haya transparencia en la toma de decisiones y canales de discusión y crítica.

¿Cómo queremos trabajar?

Potenciando la riqueza y fortaleza que ofrece nuestra base social, fomentando el activismo de nuestros socios y socias, para que seamos 100.000 los ciudadanos y ciudadanas que busquemos un consumo responsable, denunciemos las agresiones ambientales y mostremos al

resto de la sociedad las alternativas para proteger el medio ambiente.

Impulsando la labor movilizadora de GPE, facilitando a la ciudadanía instrumentos para el activismo y el compromiso.

Dando mayor relevancia a los problemas sociales ligados a los problemas ambientales, denunciando y buscando soluciones al binomio pobreza-destrucción ambiental.

Incrementando la colaboración con organizaciones ecologistas, sociales o de desarrollo, grandes y pequeñas, y las alianzas con la comunidad científica, impulsando vías de interacción y retroalimentación.

Descentralizando la organización y fomentando su capacidad de incidencia local:

- » Potenciando los Grupos de Apoyo.
- » Impulsando la comunicación entre los socios y socias de un mismo territorio.

Considerando la educación como herramienta imprescindible en las campañas y actividades de la asociación:

- » Implicando a los socios y socias en las labores educativas de GPE;
- » Impulsando la labor didáctica con un lenguaje claro y directo;
- » Impulsando la presencia de GPE en todos los ámbitos educativos, especialmente en la Universidad.

Mejorando nuestro mensaje y su comunicación para que se conozcan las causas de los problemas ambientales y las alternativas que proponemos:

- » Elaborando una nueva línea de publicaciones y material divulgativo con el análisis de los problemas socioambientales actuales y sus alternativas.
- » Promoviendo un tratamiento en profundidad de nuestros mensajes en los medios de comunicación, que fomente el periodismo de fondo que no trivialice la información y ahonde en causas, consecuencias y alternativas.
- » Impulsando la comunicación a través de medios propios, como apoyo y alternativa a la difusión a través de los medios de comunicación de masas.

Queremos potenciar nuestra base social, fomentando el activismo, para que seamos 100.000 personas que busquemos un consumo responsable, denunciemos las agresiones ambientales y mostremos las alternativas para proteger el medio ambiente.

Desarrollando metodologías de trabajo basadas en la creatividad, la autocritica y la evaluación periódica.

Desarrollando campañas continuadas basadas en análisis de fondo, con especial énfasis en propuestas alternativas.

¿En qué más queremos trabajar?

Uno de los resultados más claros del proceso es el consenso en los temas en los que ya estamos trabajando. Nadie plantea abandonar líneas de trabajo, sino añadir otras nuevas:

Queremos reforzar el pacifismo como área específica de trabajo y como elemento imprescindible en las actividades de la asociación.

Queremos que la ecología urbana cobre más protagonismo, mostrando la ciudad como fuente de problemas y de soluciones e incorporando la ordenación territorial y el transporte como áreas de trabajo.

Queremos potenciar el consumo responsable como instrumento para el cambio, fomentando desde todas las áreas de trabajo la información que facilite a los ciudadanos proteger el medio ambiente y ayudar a la paz a través de sus cambios en los hábitos de consumo.

PROCESO DE
PLANIFICACIÓN
PARTICIPATIVA
de Greenpeace España



GREENPEACE